

¿Qué efectos generan las alianzas electorales?
Indicadores de participación electoral y de
alternancia en el Estado de México

What effects do pre-electoral coalitions generate?
Indicators of electoral participation and alternation in the
State of Mexico

Ignacio Daniel Torres Rodríguez
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Lerma, México
ignacio_torres_r@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4205-0391>
Doctor en Ciencias de Gobierno y Política (Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla)
Investigador del Consejo Mexiquense de Ciencia y
Tecnología (COMECYT-EDOMÉX), México

Carlos Ricardo Aguilar Astorga
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Lerma, México
c.aguilar@correo.ler.uam.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3760-8338>
Doctor en Ciencias Sociales en el Área de Relaciones de
Poder y Cultura Política (Universidad Autónoma Metro-
politana, Unidad Xochimilco)
Profesor-investigador de la Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Lerma (México)

Recepción: 20 de mayo de 2024

Aceptación: 28 de agosto de 2024

Resumen

Si bien se sabe que la ocurrencia de alianzas electorales reduce las opciones de voto y predetermina la toma de decisiones del elector, los resultados de los comicios donde median coaliciones se traducen también en otros indicadores electorales. En virtud de que la literatura sobre los efectos de las alianzas electorales es aún incipiente, en este artículo se explora su relación con la participación electoral y la alternancia. A través del análisis de indicadores electorales se llega a resultados divergentes en torno a las premisas contrastadas, donde los registros aliancistas no presentan significancia en los pormenores de la participación electoral, mientras la alternancia sí parece relacionarse con las condiciones aliancistas que expresan competitividad.

Palabras clave: alianzas electorales, participación electoral, alternancia

Abstract: Although the occurrence of pre-electoral coalitions reduces voting options and determines the voter's decision-making, the results of elections can produce other electoral indicators. Given that the literature on the effects of pre-electoral coalitions is still incipient, this article explores its relationship with electoral participation and alternation. Through the analysis of electoral indicators, divergent

results are reached around the stated premises, where coalitions records do not present significance regarding electoral participation, while alternation does seem to be related with the coalitionist conditions that express competitiveness.

Keywords: pre-electoral coalitions, electoral participation, alternation

INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas el sistema político mexicano presenta tintes mucho más democráticos. Dos de las manifestaciones más representativas de ello son los indicadores de participación electoral y de alternancia. Por un lado, observamos que la ciudadanía no solo ejerce en mayor cuantía su derecho al sufragio -puesto que cree en el sistema y en sus instituciones democráticas de representación-, sino que lo hace de forma libre y responsable, lo cual ha generado un ambiente de competitividad y justa competencia. A diferencia de lo que se vivió en México durante gran parte del siglo pasado, ahora las posibilidades identitarias de los gobiernos son tantas como la novedad contenida en sus propuestas programáticas. Por otra parte, poco a poco hemos sido testigos de cómo los gobiernos tanto federal como locales, así como los cuerpos legislativos son conquistados por distintas fuerzas políticas, dando así oportunidades a la representación, al diálogo y al escrutinio del ciudadano. El voto es un instrumento cada vez más fuerte en la democracia mexicana.

No debe sorprendernos que los partidos se reinventen ante dicho escenario, pues no solo compiten en un tablero de suma complejidad y ante reglas claras de participación, sino que buscan satisfacer a un elector mucho más exigente e impredecible, con suma información para decidir. Es así como la figura de las alianzas electorales se ha posicionado como la estrategia predominante de las fuerzas políticas para buscar concretar sus metas en los comicios (Reynoso, 2011; Reynoso y Espinosa, 2017), resultando ser un medio efectivo para obtener la victoria (Olmeda y Devoto, 2019). Estos autores han demostrado que las figuras de participación asociativa han sido sumamente practicadas en los comicios en que la presidencia y las gubernaturas han sido disputadas. Asimismo, a decir de Méndez (2012), Devoto y Olmeda (2017) y Olmeda y Devoto (2019) se ha corroborado

el ejercicio de la práctica aliancista en la arena legislativa, sintetizando que algunos de los conjuntos analizados (en términos de periodos electorales) comprenden tendencias de efectividad cercanas a un ochenta por ciento.

Desde los estudios pioneros de Golder (2005 y 2006) la literatura aliancista ha encontrado foco en el enigma detrás de su formación, tanto en entornos autoritarios¹ como democráticos. Hablando de los democráticos, los estudiosos de los sistemas parlamentarios han esbozado inferencias en torno a la desproporcionalidad como factor clave de conformación aliancista (siempre y cuando exista un suficiente número de partidos en contienda) y a que la probabilidad de asociación incrementa frente a la contigüidad ideológica (Golder, 2005 y 2006). La ideología facilita la negociación entre los socios políticos e impide la división del voto (Bandyopadhyay, Chatterjee y Sjöström, 2011), Así, los acuerdos apuntan a la cohesión (Chiru, 2015, pp. 166-168) y conminan a los partidos a alcanzar su mejor desempeño en la carrera por el voto (Carroll y Cox, 2007).

Indudablemente, la competitividad electoral es aquella variable que impulsa la asociación partidista en los sistemas presidenciales (Méndez, 2012); en ese sentido, se ha planteado una ecuación que contempla la reducción de los márgenes de victoria y el incremento en el número de alianzas en contienda (Reynoso, 2011). La ideología es quizá el elemento más debatible en tanto a factor de generación aliancista en México -y en el grueso de este tipo de sistemas-, aunque Kellam (2015) ha respaldado empíricamente el argumento. Algunas explicaciones adicionales se ubican en los parámetros institucionales y normativos (Clerici, 2013; Clerici y Scherlis, 2014; Machado, 2009) y otras tantas en que las coaliciones preelectorales -en países de una tradición centralizada, como México y Argentina- tienen que ver con una contienda política continua, disputada en diversos niveles: el nacional y el subnacional (Miño, 2014; Cruz, 2014 y 2019). De un cúmulo más frontal de análisis se desprende la idea del intercambio político (Aguilar, 2020), que, asimilada en el ámbito de la interacción partidista implica una redefinición de la acción colectiva en términos de un poder asimétrico que genera y determina los acuerdos (Aguilar, 2021, p. 22), reafirmando la individualidad de los actores.

En esta ocasión, se ha optado por dar un giro al análisis del fenómeno, pues se considera también una explicativa importante en torno a otras variables. Entre los trabajos de alianzas electorales como variable independiente resaltan los que hablan sobre su incidencia en la (re)configuración del sistema electoral (Ferrara y Herron, 2005); sobre su impacto en las particularidades de integración de fuerzas legislativas (Reynoso, 2010),

1. En los entornos autoritarios o hegemónicos los partidos de oposición se coaligan con el propósito de obtener algunas prerrogativas y/o mantener medianamente remotas posibilidades de triunfo y fortaleza política ante los embates del régimen y el partido en el gobierno (Wahman, 2011; Gandhi y Reuter, 2013).

así como sobre temas de valoración y negociación (Bandyopadhyay *et al.*, 2011), o bien, en cuanto a gobierno conjunto se refiere (Chiru, 2015). Sin duda, otros temas de valía científica descansan en precisar cómo afectan al comportamiento discursivo en periodos de campaña electoral (Cruz y Espinosa, 2020), y en las propuestas y acciones concretas respecto de un gobierno de identidad compartida (Hernández, 2020).

A pesar de que Reynoso (2011) ya advertía que las alianzas electorales incrementan la competitividad y reducen las opciones de voto, el efecto de este fenómeno en la configuración del voto sigue siendo un tema complejo y poco estudiado (Gschwend y Hooghe, 2008; Plescia, 2016; Tillman, 2013), pues los resultados electorales no son sólo números que otorgan la victoria a una fuerza política (individual o colectiva), sino que impactan en una configuración inmediata del sistema y de las relaciones que se dan en su seno. Ante el carácter cíclico que permea los estudios aliancistas y el vacío de conocimiento que ha arrojado la literatura revisada en torno al voto y sus consecuencias inmediatas, puntualmente a la incógnita sobre ¿qué efectos generan las alianzas electorales en la participación electoral y para los registros de alternancia en el nivel local?, aquí se analizan las elecciones legislativas locales de 2018 y 2021 en el Estado de México. Argumentamos que la presencia de figuras de participación asociativa genera una propensión en torno al incremento de la participación y de la competitividad, así como a la suscitación de más alternancias en el nivel local. De este modo, con el objetivo de explorar la incidencia de las alianzas electorales en dichos aspectos, presentamos un análisis de los indicadores electorales en los comicios mencionados.

El artículo prosigue con algunas premisas sobre las hipotéticas manifestaciones que, en concordancia con la teoría disponible, se pueden prospectar en tanto a los indicadores de participación electoral y de alternancia, cuando media la presencia de alianzas electorales. No sin hacer un breve ejercicio descriptivo sobre los indicadores y registros generales de ambos procesos, con base en los indicadores electorales relacionados con las figuras de participación asociativa se exponen los resultados de las variables dependientes del estudio, a saber, participación electoral y alternancia; presentándose a su vez, los patrones encontrados y su análisis -y comprensión- respecto del grueso de la teoría. El artículo concluye con una sintetizada recapitulación de los hallazgos y el planteamiento de aquello que queda pendiente por hacer en cuanto a esta línea de investigación.

ALIANZAS ELECTORALES, PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y ALTERNANCIA

La cuestión que se ha desahogado (muy exiguamente) sobre el impacto de las alianzas en -lo que la literatura ha sintetizado como- el comportamiento electoral, remite al cambio de la preferencia electoral con base en las particularidades de la oferta política conjunta.

Cabe recordar que este fenómeno se advierte como la manera en que los electores toman decisiones en una democracia (Flores y Saldierna, 2017). Asimismo, se pone de manifiesto que existen diversos argumentos generales de índole social, contextual y política; y unos más específicos y razonados como las personas que ostentan las candidaturas, la oferta programática con sus correspondientes mecanismos y dispositivos de publicidad política y hasta el desempeño de los partidos en la función gubernamental previa (Meixueiro y Moreno, 2014; Ortega, 2021). Ahora, son estos elementos los que cuentan con mayor peso en la decisión del votante, mismos que convergen causalmente con un desencanto generalizado de la sociedad con los partidos políticos (Díaz y Alva, 2020). Es innegable que esos candidatos que atraen el voto siguen siendo provistos por los partidos; entonces, se infiere que lo que ha cambiado es el vínculo en que se sustenta el voto efectivo, actualmente mucho más fincado en los factores de la personalización y espectacularización de la política.

Siguiendo dicho argumento, tampoco puede obviarse que las alianzas electorales suponen un ejercicio más complejo de decisión porque no únicamente se toman en cuenta los nombres y apellidos de quienes se han hecho de las candidaturas, sino también otras especificidades y consecuencias de su integración. Por un lado, provocan una disminución considerable en términos de las opciones de voto, donde muchas veces las vías competitivas del sufragio estratégico se presentan en solo dos opciones. Dicho de otro modo, en una decisión de optar por unos u otros si es que queremos que nuestro voto *cuenta*. La identidad colectiva de estas propuestas orilla al elector a hacer valoraciones sobre sus integrantes; aquí es donde la ideología es revisitada, al igual que el análisis sobre una plataforma electoral viable, congruente o de menos consonante entre las fuerzas políticas que respaldan una alianza electoral. La reflexión no termina allí, pues también intervienen factores menos racionales y más afectivos en cuanto a una alianza en especial y las determinaciones de protagonismo pensando en los espacios tangibles (Bahnsen, Gschwend y Stoetzer, 2020), puntualmente las candidaturas y su relación con el origen partidista de quienes las componen. En algunos casos², el propósito de estas alianzas pesará más toda vez que esta encuentre un foco común de transformación en o para el sistema (Reynoso y Espinosa, 2017); un nicho atractivo del mercado electoral.

En realidad, los trabajos disponibles distan de explicar esta reorganización de la preferencia electoral (Plescia, 2016, p. 148) y cómo medir tangiblemente la incidencia de las

2. Uno de los ejemplos más claros remite a las alianzas que orquestaron el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en pro de una suerte de extensión democrática, buscando desafiar y destronar al partido -alguna vez catalogado como- hegemónico (el Partido Revolucionario Institucional – PRI) en aquellas entidades federativas donde los registros de alternancia en la gubernatura permanecían inexistentes. A pesar de su distanciamiento ideológico estas asociaciones rindieron muy buenos frutos para estos dos partidos.

alianzas electorales en la decisión de sufragio. Aun así, de ellos se rescatan elementos importantes de valoración: la ideología, el tamaño de los partidos (Gschwend y Hooghe, 2008; Plescia, 2016) y el imaginario sobre una posible identidad de gobierno (Hortala-Vallve, Meriläinen y Tukiainen, 2022), es decir, una expectativa de cambio y/o de mejora (Ortega, 2021, p. 23); como en su momento sucedió con las alianzas PAN-PRD. No obstante, ¿qué sabemos sobre estos elementos de peso?

En torno al componente ideológico se asume que la disimilitud entre socios políticos suele ser penalizada en las urnas mientras que, por otro lado, pueden existir más votos de interés en el grueso de una coalición ideológicamente consistente (Hortala-Vallve et al., 2022). La apuesta por un gobierno más funcional parece compenetrarse con la idea de la contigüidad al interior de la alianza. Como se suscita en los términos básicos de cualquier negociación, el poder -o tamaño- de los partidos es de vital importancia puesto que determina qué se le otorga a cada una de las partes al interior de la coalición. Ello se puede entender de dos formas. Es negativo por cuanto respecta a la imposible división de alicientes, como sucede en el caso de las gubernaturas, pues no hay beneficios tangibles suficientes en materia de candidaturas para concretar una alianza. Es positivo cuando factores como la concurrencia electoral favorecen a los partidos más pequeños para obtener espacios de representación política con el respaldo estructural y operativo de los partidos fuertes (Hortala-Vallve et al., 2022).

En ese sentido, los votantes que comulgan con los partidos minoritarios, ante la poca retribución que suponen ciertos procesos electorales, tienden a experimentar desilusión en torno a la figura coalicionista (Gschwend y Hooghe, 2008). Indudablemente, el que sus ideales contenidos (muchas veces de forma ambigua) en dicha coalición sean representados es casi tan difícil como pensar en que sean cristalizados con una victoria electoral derivada de su participación individual.

El fenómeno de la prospectiva, fundado en la expectativa del votante refiere a la (in)certidumbre sobre lo que harán en un plano colectivo los futuros gobiernos. El electorado se vale de múltiples señales de compromiso y eficiencia para configurar con su voto los resultados electorales (Tillman, 2013). Si determinada propuesta comunica simbiosis entre ideales, discurso y acciones la alianza tiende a favorecerse con el voto de congruencia, un tema que en ocasiones dificulta la recaudación electoral para aquellas alianzas que son observadas por una asociación extremadamente pragmática. La memoria del elector es un determinante para la expectativa, pues las posiciones políticas de dichos partidos en un plano retrospectivo de las justas pudieron haber registrado señalamientos irreconciliables y entonces, traducirse ahora en una opción permeada de utilitarismo electoral, urgiéndoles fundamentar

mucho más cuidadosamente este aspecto. La aversión del elector respecto de algún socio³ de la alianza puede complejizar y movilizar el resto de sus cálculos.

Este cúmulo de investigaciones ha considerado el sentido del voto como la manifestación última del efecto aliancista; sin duda, una ardua tarea que los estudiosos del tema habrán de atender. Sin embargo, el conjunto de todas esas valoraciones traducidas en un resultado electoral también ha sido advertida por la literatura especializada, y es ahí donde fundamentamos nuestro análisis. Se ha argumentado que las opciones de voto son reducidas por la presencia de las figuras de participación asociativa, ajustando márgenes de victoria y generando competitividad electoral (Reynoso 2010), esto a nivel de los comicios para gobernador (Reynoso, 2010 y 2011). Empero, no se puede aseverar que esto mismo ocurre en la arena electoral local, por tanto, aquí se profundizará en el ámbito de las elecciones legislativas. Es sabido que las alianzas también generan el incremento de la participación electoral (Tillman, 2013) y favorecen la victoria de la oposición (Lewis, 2019, p. 15); es decir, generan alternancia. Entonces, si las alianzas favorecen la participación y la competitividad, suponen por igual una percepción de utilidad del voto y efectos democráticos varios.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS LOCALES DE 2018 Y 2021 EN EL ESTADO DE MÉXICO

Los comicios de 2018 representaron un súbito cambio en el escenario político-electoral de México. Con la aplastante victoria de Andrés Manuel López Obrador (político que en reiteradas ocasiones transcurrió como candidato a la Presidencia), al frente del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), no solo se cristalizó el primer gobierno federal de izquierda en la era formalmente democrática del país (2000 - 2018) sino una opción política que se mostró (y sigue mostrando) como una alternativa viable para los electores desencantados con el resto de los partidos que detentaron la oficina presidencial y los gobiernos locales. La personalidad de López Obrador y su conexión con la ciudadanía fueron factores adicionales clave que volcaron la preferencia a favor de MORENA en las distintas arenas electorales.

Por tanto, el triunfo del partido MORENA no solo se hizo patente en la arena federal, sino que permeó todos los procesos comiciales concurrentes que se suscitaron en aquella

3. Tómese como ejemplo la alianza conformada por el PAN, el PRI y el PRD, integrada por los partidos que, en su momento, enarbolaban los bandos enfrentados más recalcitrantes de la historia política mexicana. Aquí la situación es clara, pues esta amalgama se centra en contrarrestar el poder político del oficialismo que personifica el partido MORENA. Los resultados que dicha alianza ha entregado en los comicios más recientes apuntan a una complicación seria de posicionamiento ante el grueso del electorado.

jornada electoral. En tanto a nuestro objeto de estudio, las alianzas electorales de nivel local en la escena legislativa, se destaca lo siguiente. En 2018, se conformaron un total de 88 alianzas electorales, 44 de ellas encabezadas por MORENA, teniendo como aliados al Partido del Trabajo (PT) y al Partido Encuentro Social (PES), ello en la totalidad de dicho número de distritos. Las otras 44 figuras de participación asociativa fueron enarboladas por el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano (MC). El balance fue sumamente positivo para MORENA y sus aliados, pues obtuvieron 42 de los 45 distritos locales en disputa.

En 2021 hubo algunos cambios importantes. Mientras MORENA replicó su estrategia, el resto de los partidos articuló una figura coalicionista sin precedentes en la entidad (PAN-PRI-PRD), mostrando patrones mucho más diferenciados y calculados en torno a la estrategia. En esta oportunidad, se registraron solo 72 alianzas, de las cuales 44 fueron morenistas, por 28 que correspondieron a los socios PAN-PRI-PRD.

Ahora, es turno de contrastar los indicadores de la conformación aliancista con los de participación electoral y de alternancia en los referidos comicios locales de orden legislativo.

Participación electoral

Valga recordar que, en concordancia con la teoría, la presencia de alianzas electorales se traduce en un aumento de los porcentajes de participación (Tillman, 2013) y de competitividad electoral (Reynoso, 2010 y 2011), el indicador base de esta última idea es el comportamiento de los márgenes de victoria. Así pues, un menor margen de victoria refleja mayor competitividad, mientras que los resultados más holgados se entienden en el sentido inverso. Lo que se persigue es contrastar ambos argumentos en la dimensión legislativa local.

Se aduce que la naturaleza de estos comicios es distinta de lo que acontece en otro tipo de sistemas (como los parlamentarios) y en términos de las gubernaturas, ámbito donde mayormente se han explorado estas premisas. Para este ejercicio se elaboró una base de datos con indicadores electorales, tales como el número de alianzas en contienda, los porcentajes de votación de las primeras y segundas fuerzas políticas -con sus respectivas cifras y porcentajes de votación-, los márgenes de victoria registrados en cada proceso electoral y los porcentajes de participación electoral. Después, para enunciar la variación según las premisas referidas, se efectuó un trabajo de segmentación sobre los registros numéricos aliancistas, en los 45 distritos y por cada periodo analizado, así como su contraste analítico según los registros de las dependientes.

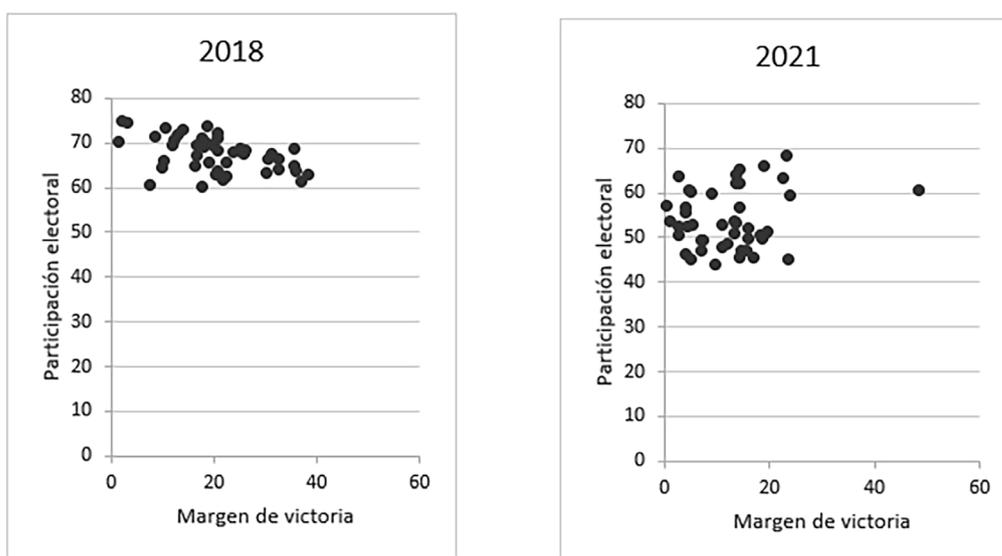
De inicio, se observa que el promedio de participación electoral en las elecciones legislativas locales fue de 67.57 % en 2018, y de 53.93 % en 2021; de primera vista pareciera corroborarse que tanto la concurrencia presidencial como la presencia de dos alianzas electorales como signo de competitividad (en 43 de las 45 contiendas distritales) apuntan

al alza de la participación electoral. En aquellas elecciones caracterizadas por la presencia de 2 alianzas este indicador registró un 67.37 % para 2018 y mostró un incremento mínimo (54.81 %) respecto de la media general en 2021.

Por otro lado, los comicios en que solo se hizo presente una alianza electoral promediaron 71.86 % (2018) y 51.98 % (2021) de participación electoral, el único distrito en que las alianzas no se hicieron presentes, esto en el año 2021, registró el 60.5 % de participación. Los datos no parecen mostrar que las alianzas elevaron la participación electoral. Inclusive, si analizamos en perspectiva la Figura 1, pareciera que, en 2018, donde hubo mayor presencia de comicios que contemplaron dos alianzas electorales, la dispersión muestra elecciones menos competitivas en el grueso de los datos.

Figura 1

*Participación y competitividad electoral en elecciones de diputados locales.
Estado de México (2018 y 2021)*



Nota: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (2018 y 2021).

Respecto de la competitividad, expresada a través de la reducción en el margen de victoria en los comicios legislativos, los datos no tampoco son consonantes con la teoría, ni siquiera en aquellos casos donde dos alianzas disputaron el cargo. El análisis de los indicadores correspondientes a los 45 distritos establece que la media del margen victoria se situó en el 20.45 % (2018) y el 12.44 % (2021) respectivamente, mientras que las contiendas que registraron 2 alianzas alcanzaron un 20.77 % (2018) y 12.55 % (2021); y

las que solo albergaron una figura de participación asociativa, el 13.70 % y el 12.65 %, respectivamente. En realidad, los patrones parecen no mostrar significación en cuanto a las hipótesis del trabajo. Inclusive, aunque el porcentaje muestral no es representativo, se observan mayores manifestaciones de competitividad en presencia de una sola alianza (ver Tabla 1).

Tabla 1. Alianzas electorales, participación y competitividad electoral. Elecciones de diputados locales. Estado de México (2018 y 2021)

Año	Participación electoral %				Margen de victoria %			
	Promedio general	2 alianzas	1 alianza	Sin alianzas	Promedio general	2 alianzas	1 alianza	Sin alianzas
2018	67.57	67.37	71.86	N/A	20.45	20.77	13.70	N/A
2021	53.93	54.81	51.98	60.5	12.44	12.55	12.65	4.63

Nota: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (2018 y 2021).

El comportamiento de los datos remite a tres consideraciones. La primera es que los comicios concurrentes con la elección presidencial parecen ser la motivación del incremento en la participación electoral. Sin duda, lo acontecido en la esfera nacional en 2018 tuvo un efecto multiplicador tanto en la conformación aliancista -en consonancia con las fuerzas políticas que compitieron en dicho espacio- como en la participación electoral, no solo en su magnitud sino en su homogeneidad entre procesos; derivado también de la nacionalización de las contiendas locales, donde el sentido del voto nacional es trasladado a las urnas donde se disputan los escaños locales. Claramente, la segunda tiene que ver con que la teoría disponible (Reynoso, 2010 y 2011) fue construida en un escenario donde el equilibrio de las fuerzas políticas suponía condiciones distintas en nuestro país y calendarios electorales mucho menos integrados y concurrentes que los de ahora, lo cual favorecía un cálculo focalizado de estrategias asociativas. La tercera apunta a un comportamiento aliancista y volatilidad electoral mucho más diferenciados en elecciones intermedias, donde no existe tanto protagonismo de las fuerzas políticas nacionales y donde los comicios, según los márgenes de victoria, sugieren mayor competitividad en función de un desahogo más ortodoxo en cuanto a los intereses meramente locales.

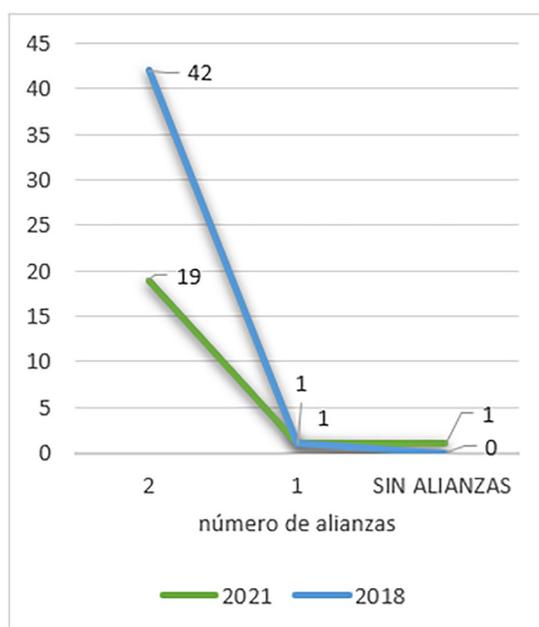
Alternancia

Otro de los objetivos de este trabajo es estimar el efecto aliancista en el factor de la alternancia. Para ello los procesos electorales también fueron segmentados por número de alianzas electorales, con el fin de enunciar la variación en la independiente, así como en la dependiente (alternancia). Se presenta el análisis por tipo de elección y posteriormente, una breve sistematización de lo encontrado en este subapartado.

En el año 2018 se registraron un total de 43 alternancias en el marco de los 45 comicios distritales. Más de un 95 % de los distritos experimentaron un cambio en la identidad partidista de representación. Cabe destacar que 42 alternancias se suscitaron en el marco de contiendas bi-aliancistas, y una sola en donde se presencié una figura de participación asociativa. No hubo comicios donde la figura aliancista no se hiciera patente. En 2021, de los 45 distritos, 21 (46 %), registraron un cambio en la fuerza política que ocupa los escaños. 19 de estas alternancias se cristalizaron con base en procesos electorales con presencia de dos alianzas, y solo uno cuando medió una de ellas. Aun cuando hubo procesos que presentaron la condición máxima de competitividad según las independientes, pero no registraron cambio de gobierno los datos parecen apostar que donde ocurre el fenómeno, estadísticamente existe una asociación entre dos alianzas electorales y el suceso de la alternancia.

Figura 2

*Alianzas electorales y alternancia en elecciones de diputados locales.
Estado de México (2018 y 2021)*



Nota: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (2018 y 2021).

Es innegable que detrás del fenómeno de la alternancia yace una multiplicidad de factores. Y no es objeto del presente trabajo asumir que las figuras de participación asociativa son las que generan la alternancia. Sin duda alguna estas manifestaciones son consecuencia sistemática de la democratización electoral de México y de los esfuerzos y éxito de las fuerzas políticas en la competencia por el poder. Cabe destacar también que como variable de control débase tomar nota sobre la emergencia de MORENA como fuerza política de primer orden. No obstante, en este caso son numerosas las observaciones que han constatado la asociación entre alianzas electorales y alternancia (Lewis, 2019). Resulta menester entonces perseguir la consolidación y perfeccionamiento del análisis aquí esbozado con el apoyo de muestras más nutridas que puedan incrementar la validez de esta inferencia.

CONCLUSIONES

La literatura aliancista aun comprende muchas áreas de oportunidad cuando se piensa en los efectos que supone de cara al comportamiento electoral. Una tarea de urgencia es profundizar en el proceso cognitivo de asimilación -y decantación- que el elector sigue para elegir de entre las opciones de oferta electoral conjunta. Sin duda, las pautas de dicho análisis deberán considerar el estudio: de los factores afectivos y de protagonismo (Bahnsen *et al.*, 2020); del proceso de (re)ordenamiento de preferencias (Plescia, 2016); del componente ideológico y las dimensiones de los partidos (Gschwend y Hooghe, 2008); y, de todo lo relacionado con la identidad de gobierno y sus específicos de participación partidista (Hortala-Vallve *et al.*, 2022). Conocer el efecto de las alianzas en los procesos detrás de la decisión del voto es una tarea ineludible para los estudiosos del fenómeno.

Es de igual relevancia pensar en lo que esa oferta política conjunta genera en el sistema político, esto a través de los votos. Con base en los resultados de la presente investigación se infiere que, a diferencia de lo estipulado en los estudios seminales (Reynoso, 2010 y 2011), la práctica aliancista no parece significar un incremento de la participación electoral ni reducir los márgenes de victoria como señal de competitividad en la dimensión legislativa local mexiquense. Esto posee dos grandes implicaciones para el fenómeno aliancista. La primera de ellas sugiere que existen diversas dinámicas a nivel local, y que lo que acontece teóricamente con relación a los cargos ejecutivos locales (o gubernaturas) no necesariamente se replica en la arena legislativa. La segunda remite al hecho de que la conformación aliancista local no parece estar articulada según las condiciones de cada distrito electoral, sino con base en planteamientos de concurrencia vertical, territorialización o regionalización. Por lo tanto, los resultados se muestran divergentes toda vez que no responden a ese carácter cíclico, de cálculo individual. Habrá entonces que considerar un nuevo esquema teórico de análisis para explorar sus efectos. Resultará ineludible

cultivar la línea multinivel (Del Cogliano y Varetto, 2016), en términos de la dicotomía oficialismo-oposición (Clerici, 2018), pues el empate de los procesos electorales no solo sugiere escenarios de contienda mucho más complejos de lo que acontece en la escena local, sino la configuración de fuerzas supraterritoriales que se enfrentan en clave global, concentrando o diversificando sus estrategias según los parámetros de competencia que se les presentan.

La agenda de investigación aliancista no termina allí. Si bien los estudios se han desarrollado amplia y versátilmente, es igual de cierto que el cambio político en México exige nuevos planteamientos explicativos, tanto deductivos como inductivos para comprender sus manifestaciones empíricas. La evidencia apunta a indagar sobre la correlación entre alianzas electorales y la probabilidad de ocurrencia en torno a la alternancia, especialmente donde contiene más de una coalición. Del análisis aquí practicado hemos podido constatar que, ante un mayor número de alianzas en los comicios, los registros de cambio de identidad en el gobierno tienden al alza. Esto es consonante con la idea de (Lewis, 2019) en el sentido de una libertad de asociación partidista y de la anuencia que el sistema brinda a los partidos para compensar sus debilidades y sumar sus fortalezas. En realidad, las alianzas electorales parecen ser un indicador de la democracia en México.

No sin antes reconocer las limitaciones del estudio, principalmente ligadas a la validez externa, pues como todo estudio de caso, presenta inferencias plausibles solo para la muestra considerada, cabe señalar como tarea prioritaria de la agenda el construir una base de datos de N grande, que permita según el planteamiento estimar la probabilidad de ocurrencia de alternancia con un sustento empírico de independencia de variables. En ese orden de ideas, el análisis longitudinal será sustancial para controlar los sesgos de orden histórico-coyuntural pero aun de mayor importancia, para explorar si la antes referida concurrencia vertical diferenciada, es decir, las elecciones presidenciales *versus* las intermedias suponen condiciones y efectos distintos en lo que respecta a las figuras locales de participación asociativa.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es un producto del proyecto: Intercambio político, alianzas electorales y comportamiento del voto: el caso mexiquense en perspectiva comparada (2017-2023) (ESYCA2023-1585), en el marco del Programa Investigadoras e Investigadores COME-CYT EDOMÉX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C. (Coord.). (2021). *Intercambio Político. Un concepto a revisión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Aguilar, C. (2020). La teoría del intercambio político como metodología de análisis en las alianzas electorales. En Torres, I. (Coord.), *El estudio de las alianzas electorales en México. Vetas de investigación y contribuciones teórico-metodológicas*, pp. 68-95. México: BUAP-Montiel & Soriano.
- Bahnsen, O., Gschwend, T. y Stoetzer, L. (2020). How do coalition signals shape voting behavior? Revealing the mediating role of coalition expectations. *Electoral Studies*, 66, pp. 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102166>
- Bandyopadhyay, S., Chatterjee, K., y Sjöström, T. (2011). Pre-electoral Coalitions and post-election bargaining. *Quarterly Journal of Political Science*, 6 (1), pp. 1-53. DOI: 10.1561/100.00010043
- Carroll, R. y Cox, G. (2007). The Logic of Gamson's Law: Pre-election Coalitions and Portfolio Allocations. *American Journal of Political Science*, 51 (2), pp. 300-313.
- Chiru, M. (2015). Early Marriages Last Longer: Pre-electoral Coalitions and Government Survival in Europe. *Government and Opposition*, 50 (2), pp. 165-188. DOI: 10.1017/gov.2014.8
- Clerici, P. (2018). La influencia de la dicotomía oficialismo/oposición sobre la congruencia de las coaliciones electorales en Argentina. *POSTData*, 23 (1), abril-septiembre, pp. 121-149.
- Clerici, P. (2013). Alianzas cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría. *Ciencia Política*, 16 (julio-diciembre), pp. 8-33.
- Clerici, P. y Scherlis, G. (2014). La regulación de las alianzas electorales y sus consecuencias en sistemas políticos multinivel en América Latina. *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"*, 8 (12), pp. 77-98.
- Cruz, F. (2019). Construcción de coaliciones electorales en escenarios desnacionalizados. Un aporte teórico. *Revista de Estudios Políticos*, 184, pp. 161-194.
- Cruz, F. (2014). ¿Socios de Menor Nivel? Aportes para el Estudio de las Coaliciones Subnacionales en Sistemas Políticos Multinivel. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23 (1), enero-junio, pp. 11-39.
- Cruz, U. y Espinosa, A. (2020). Aproximación al estudio discursivo de las alianzas electorales anti-hegemónicas. Los casos de Puebla y Oaxaca. En Torres, I. (Coord.), *El estudio de las alianzas electorales en México. Vetas de investigación y contribuciones teórico-metodológicas*, pp. 96-118. México: BUAP-Montiel & Soriano.
- Del Cogliano, N. y Varetto, C. (2016). Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: estabilidad con cambio. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25 (1), pp. 13-36.

- Devoto, L. y Olmeda, J. (2017). “Juntos pero revueltos”. Estrategias electorales y coaliciones partidarias para la elección de diputados locales en los estados mexicanos (2000-2016). *Colombia Internacional*, 90, abril-junio, pp. 157-187. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.06>
- Díaz, O. y Alva, M. (2020). *Las campañas a gobernador del Estado de México en 2017. Publicidad política, cobertura en medios y comportamiento electoral*. México: Instituto Electoral del Estado de México (IEEM).
- Ferrara, F. y Herron, E. (2005). Going It Alone? Strategic Entry under Mixed Electoral Rules. *American Journal of Political Science*, 49 (1), pp. 16-31. DOI: <https://doi.org/10.2307/3647710>
- Flores, R. y Saldierna, A. (2017). Tendencias en el estudio del comportamiento electoral en México. *Apuntes electorales*, 16 (56), enero-junio, pp. 39-65.
- Gandhi, J. y Reuter, O. (2013). The incentives for pre-electoral coalitions in non-democratic elections. *Democratization*, 20 (1), pp. 137-159. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2013.738865>
- Golder, S. (2005). Pre-electoral coalitions in comparative perspective: A test of existing hypotheses. *Electoral Studies*, 24, pp. 643-663. DOI: 10.1016/j.electstud.2005.01.007
- Golder, S. (2006). Pre-electoral coalition formation in parliamentary democracies. *British Journal of Political Science*, 36 (2), pp. 193-212. DOI: 10.1017/S0007123406000123
- Gschwend, T. y Hooghe, M. (2008). Should I stay or should I go? An experimental study on voter responses to pre-electoral coalitions. *European Journal of Political Research*, 47 (5), pp. 556-577. DOI: 10.1111/j.1475-6765.2008.00787.x
- Hernández, D. (2020). ¿Existe una visión del desarrollo en las alianzas electorales entre partidos políticos? Breve análisis del proceso electoral federal 2018 en México. En Torres, I. (Coord.), *El estudio de las alianzas electorales en México. Vetas de investigación y contribuciones teórico-metodológicas*, pp. 147-169. México: BUAP-Montiel & Soriano.
- Hortala-Vallve, R., Meriläinen, J. y Tukiainen, J. (2022). Pre-Electoral Coalitions: Insights into the Boundaries of Political Parties. *Discussion paper*, 143. Finlandia: Aboa Centre for Economics (University of Turku y Åbo Akademi University).
- Kellam, M. (2015). Why Pre-electoral Coalitions in Presidential Systems? *British Journal of Political Science*, 47 (2), pp. 391-411. DOI: 10.1017/S0007123415000198
- Lewis, B. (2019). How do mayors get elected? The causal effects of pre-electoral coalitions on mayoral election outcomes in Indonesia. *Local Government Studies*, 46 (3), pp. 394-413. DOI: 10.1080/03003930.2019.1627334
- Machado, A. (2009). Minimum Winning Electoral Coalitions under Presidentialism: Reality or Fiction? The case of Brazil. *Latin American Politics and Society*, 51 (3), pp. 87-110. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2009.00057.x>

- Meixueiro, G. y Moreno, A. (Coord.). (2014). *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: CESOP.
- Méndez, I. (2012). Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011). *Política y gobierno*, 12 (2), pp. 147-198.
- Miño, J. (2014). *El efecto del gobierno dividido vertical sobre la formación de alianzas divergentes en los estados mexicanos, 1994-2013* [Tesis de Maestría]. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Olmeda, J. y Devoto, L. (2019). ¿Unidos o separados? Dimensionando el éxito de las coaliciones electorales a nivel subnacional en México (2000-2016). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64 (235), enero-abril, pp. 289-326. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe>.
- Ortega, A. (2021). *Identificación partidista y comportamiento electoral. Los votantes de la Coalición "Por México al Frente" durante las elecciones estatales de 2018 en México*. México: Instituto Electoral del Estado de México (IEEM).
- Plescia, C. (2016). The Effect of Pre-Electoral Party Coordination on Vote Choice: Evidence from the Italian Regional Elections. *Political Studies*, 65 (1), pp. 144–160. DOI:10.1177/0032321715607512.
- Reynoso, D. (2011). Aprendiendo a competir: alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y gobierno*, 18 (1), pp. 3-38.
- Reynoso, D. (2010). Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1), pp. 113-129.
- Reynoso, D. y Espinosa, O. (Coord.). (2017). *¿Alianzas Contra natura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos*. México: Tirant Lo Blanch.
- Tillman, E. (2013). Pre-electoral coalitions and voter turnout. *Party Politics*, 21 (5), pp. 726-737. DOI: 10.1177/1354068813499868
- Wahman, M. (2011). Offices and policies – Why do oppositional parties form pre-electoral coalitions in competitive authoritarian regimes? *Electoral Studies*, 30, pp. 642-657. DOI: 10.1016/j.electstud.2011.05.00